

## **Polarización de clases y conflicto social en regiones petroleras**

*Leopoldo Allub*

### **Introducción**

EL ESTADO DE TABASCO, EN la República Mexicana, es una entidad que ha experimentado profundas modificaciones estructurales que tienen su origen en el rápido desarrollo de la industria petrolera en los últimos seis años (1976-1982). De tradición agropecuaria, allí es posible encontrar agudos contrastes producidos por la coexistencia espacial de una amplia variedad de formas de organización productiva que van desde una agricultura de subsistencia, ganadería, agricultura de plantación, pequeño capitalismo, hasta las correspondientes al tipo del capitalismo avanzado de la industria petrolera. Sobre todo a partir de 1976, en la zona occidental del estado, formada por los municipios de Huimanguillo, Cárdenas, Comalcalco, Cunduacán y Paraíso, las inversiones en exploración, perforación, extracción, conducción, almacenamiento y transformación del petróleo y gas, así como para obras de infraestructura, significaron una fuente de cambios profundos en el sistema de vida de los campesinos y la emergencia de conflictos entre distintos grupos e intereses afectados y la empresa petrolera Pemex. Sobre un sistema de estratificación social tradicional formado por ejidatarios y pequeños propietarios rurales y comerciantes se sobreimpuso otro integrado por inmigrantes provenientes de otros estados y formado por obreros, empleados y técnicos de Pemex, cuyos salarios eran varias veces superiores a los locales,

todo lo cual trastocó los mercados de trabajo, la distribución de los ingresos y los patrones de consumo de dichas comunidades.

Los cambios ecológicos provocados por la contaminación de la industria dañaron la producción agrícola y envenenaron el ganado, con el consiguiente descenso en la producción y en el ingreso de los productores rurales. La intensificación de las afectaciones de tierras aptas para las actividades agropecuarias para dedicarlas a la actividad petrolera sin una adecuada compensación dejaron a los campesinos sin opciones económicas.<sup>1</sup>

En agosto de 1976 ejidatarios y pequeños propietarios de los municipios mencionados se reunieron en asamblea general para proclamar la formación del Pacto Ribereño al que se incorporaron unos meses más tarde más de 7 000 familias campesinas provenientes de unos 19 ejidos y 11 rancherías que realizaron manifestaciones y bloquearon caminos y las instalaciones de Pemex para exigir el pago de indemnizaciones.<sup>2</sup> Como en ningún estado de la República, Tabasco ejemplifica el caso de la "acumulación excluyente" que polariza la estructura de clases en dos extremos; de un lado, un sector económico de alta productividad e ingresos y estabilidad en el empleo y, por otro, un sector ocupado en actividades de baja productividad y con bajos ingresos.

De este modo, un estado que pese a la desigual distribución de la propiedad había gozado de una relativa calma, en términos comparativos incluso durante el auge de la Revolución mexicana,<sup>3</sup> en cuestión de pocos años se vio súbitamente afectado por movilizaciones de protesta campesina que evidenciaron síntomas de desorganización social y en algunos casos motivaron la intervención del ejército.

La tesis que deseo desarrollar aquí es que, en el caso de Tabasco, la industria petrolera induce un tipo de cambio estructural "heterogéneo", cuya característica radica en su tendencia a polarizar la estructura de clases en un ámbito espacial determinado, al tiempo que por aumentar la intensidad de los contactos entre los grupos con menores oportunidades de empleo e ingresos los sensibiliza hacia el conflicto social.

<sup>1</sup> Véase Ma. Guadalupe Guzmán, "Afectaciones petroleras en Tabasco: el movimiento del Pacto Ribereño", en *Revista Mexicana de Sociología* XLIV, 1 (enero-marzo, 1982), pp. 167-187.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> Carlos Martínez Assad. *El laboratorio de la revolución: el Tabasco garridista*, México, Siglo XXI, 1979, pp. 102-106.

La *polarización de clases* existe cuando:

- a) los procesos productivos inducen la concentración de los medios de producción en pocas manos a costa de los estratos medios —artesanos, campesinos, pequeños propietarios— que tienden a transformar su condición en asalariados o semiasalariados;
- b) aumenta la *deprivación relativa* en los grupos afectados.

La polarización de clases se transforma en antagonismo o lucha de clases cuando concurren otras condiciones empíricas tales como un aumento en el volumen, la capacidad organizativa y la concentración espacial de quienes comparten una misma posición de clase. Como lo muestra la evidencia histórica, ambos procesos son independientes. Si el proceso de división del trabajo no conduce a una *intensidad de los contactos* entre quienes comparten una misma posición de clase —como por ejemplo en el caso de economías basadas en la ganadería o agricultura extensivas— podríamos tener sistemas sociales muy estabilizados, en cuyo caso es probable que las respuestas a las frustraciones tengan una base casi exclusivamente individual, v.gr. el crimen, la religiosidad, el misticismo, etcétera.

La *deprivación relativa* se define como la percepción que surge en la gente de que existe una discrepancia entre el conjunto de bienes y condiciones de la vida a la que aspiran, y que legítimamente creen les corresponde, y las capacidades percibidas en el ambiente social para conservar u obtener los valores que desean. Así, por ejemplo, si una persona piensa que una serie de cambios en su ambiente social ha conducido a un empeoramiento de su posición de clase o condición social anterior, es probable que se sienta deprivada en comparación con otra que cree que ésta se ha mantenido igual o ha mejorado. Ciertos sectores o grupos sociales pueden identificar eventos que probablemente pueden percibirse con rapidez como una deprivación injusta, por ejemplo una inflación galopante, una fuerte devaluación, o ambas. En otros casos, como el que estudiamos, la deprivación la puede producir el impacto de cierto tipo de cambios estructurales, los cuales, debido a su proximidad espacial, afectan de manera inmediata a una gran parte de la población. Ésta se produce cuando en un espacio determinado coexisten formas de organización productiva integradas por unidades con notables diferencias en cuanto a su grado de absorción del progreso técnico por corresponder a diferentes fases y/o modalidades del desarrollo.

En términos “típico-ideales”, en una estructura social heterogénea como Tabasco las áreas de localización de conflictos se producen debido a que:

a) existe un sector tecnológico moderno, industrial, con una productividad promedio elevada, alta capacidad de absorción del progreso técnico, privilegiada posición frente al mercado y fuerza de trabajo de ingresos altos, el cual encabezaría a los otros sectores;

b) también existe un sector intermedio, formado por unidades productivas, no comparables con las primeras y, en cierto modo, obsoletas (el capitalismo competitivo), subordinado al primer sector, y

c) finalmente, existe un sector tradicional, con baja productividad, en donde predominan formas de organización de la producción campesina o artesanal.

Entre estos tres sectores existen relaciones asimétricas de diverso tipo. Así, por ejemplo, los mercados de trabajo están compartimentalizados: el primero se define como un mercado privilegiado, con escasa absorción del empleo —dado los coeficientes técnicos utilizados— y fuerza de trabajo de altos ingresos. El segundo podría definirse como un “ejército de reserva” del primero, dado que el patrón de distribución de los ingresos estaría determinado por el sector de salarios más altos. De este modo, es de esperar que los trabajadores ocupados en el sector menos productivo aspiren a incorporarse como fuerza de trabajo del sector más productivo, lo cual pueden lograr sólo de manera ocasional. Por último, el tercer sector estaría formado por los grupos “marginados” que sólo ingresan ocasionalmente a la estructura productiva. Pueden aspirar a incorporarse al segundo sector, pero tienen bloqueadas sus oportunidades de ingresar al primero.

Dados estos parámetros estructurales del proceso de acumulación, el sistema induciría a un *incremento constante de la deprivación relativa, asociado a altos niveles de heterogeneidad estructural, en los grupos con menores oportunidades de empleo y de ingresos.*

Sin embargo, la deprivación relativa no necesariamente se traduce en formas antagónicas de comportamiento colectivo. El conflicto social depende no sólo de la brecha entre las expectativas de la gente y las capacidades percibidas en el ambiente para satisfacerlas (deprivación relativa), sino también de la *intensidad*

*de la comunicación*, es decir, de la concentración espacial, del aumento en el volumen numérico y de la capacidad organizativa de los grupos afectados. En este sentido es posible plantear la hipótesis de que *la heterogeneidad estructural induce la aparición del conflicto social debido a que en este contexto los contactos entre los grupos afectados que comparten una misma posición de clase son más frecuentes.*

Nuestra discusión se desglosará de la siguiente manera:

Primero, trataremos de demostrar que en el estado de Tabasco la industria petrolera está fuertemente asociada a la heterogeneidad estructural. Segundo, analizaremos la variación en los niveles de polarización de clases para distintos grados de heterogeneidad estructural. Tercero, discutiremos la relación entre heterogeneidad estructural, polarización de clases e intensidad de la comunicación y su significado para predecir los niveles de conflicto social.

Finalmente, aportaremos nuestras conclusiones y sugerencias de acción política para reducir las tensiones en el área en cuestión.<sup>4</sup>

### Industria petrolera y heterogeneidad estructural

Para demostrar esta hipótesis se elaboró un índice de heterogeneidad estructural, medido por el coeficiente de De Dheil entre sectores. Luego se calcularon coeficientes de correlación por rangos entre heterogeneidad estructural y el porcentaje de la población económicamente activa (PEA) para cada una de las ramas de la actividad económica a nivel municipal, lo que arrojó los resultados indicados en el cuadro 1.

Como se puede observar en el cuadro, la heterogeneidad estructural está fuerte y positivamente relacionada con la industria petrolera y petroquímica, seguida de la industria de la construcción asociada a Pemex y luego de la transformación. En cambio parece negativamente relacionada con el resto de las actividades

<sup>4</sup> Como fuente de datos se dispuso de la información proporcionada por la Encuesta Sociodemográfica del Estado de Tabasco (ESDET) que consta de aproximadamente 3 700 entrevistas en hogares familiares en los que se recogió información sociodemográfica de cada uno de los miembros. Para la medición de nuestras variables se contó con preguntas adicionales hechas al jefe del hogar o su remplazo. El análisis se efectuó con base en los individuos que habían contestado a todas nuestras preguntas. El factor de expansión de la muestra fue 50.

Cuadro 1

Coeficiente de Spearman entre heterogeneidad  
estructural y rama de actividad a nivel municipal  
(Tabasco, 1980)

$\rho_1 =$	.6618*	(heterogeneidad estructural con industria petrolera y petroquímica)
$\rho_2 =$	.6103*	(heterogeneidad estructural con industria de la construcción de Pemex)
$\rho_3 =$	.5907	(heterogeneidad estructural con industria de la transformación)
$\rho_4 =$	-.0367	(heterogeneidad estructural con sector primario)
$\rho_5 =$	-.0318	(heterogeneidad estructural con industria de la construcción)
$\rho_6 =$	-.0196	(heterogeneidad estructural con sector terciario)

\*  $\rho < .001$ .

económicas, es decir, con la agricultura, silvicultura, ganadería y pesca, con la industria de la construcción, y con el comercio, servicios y gobierno. Es de destacar que éstas habían sido las actividades tradicionales en el estado hasta la introducción de la industria petrolera y que, por lo mismo, no produjeron una distorsión acentuada ni en la estructura productiva de la entidad ni en la distribución espacial de la población. Así por ejemplo, en la etapa anterior al auge petrolero la población era mayoritariamente rural y el crecimiento demográfico se concentraba principalmente en Villahermosa, capital del estado, y en ciudades menores como Cárdenas y Huimanguillo que no habían sido todavía afectadas por el auge petrolero de finales de los años setenta, sino por los planes de desarrollo agrícola de la Chontalpa y, hacia el este del estado, en los municipios de Balancán y Tenosique, por el plan Balancán Tenosique donde tomaba impulso la ganadería extensiva. Entonces, el móvil de los desplazamientos de población dentro del estado no estaba asociado a niveles comparativamente más altos de empleo e ingresos, sino a la búsqueda de una ocupación que los campesinos sabían hacer, para percibir un ingreso al que podían aspirar. En estas actividades un jornalero podría aspirar a ganar entre 1 500 y 3 000 pesos mensuales. Un vaquero, unos 3 000 pesos y un albañil en la industria de la construcción unos 6 500. El costo de oportunidad

entre las actividades rurales y urbanas era relativamente bajo y quizás hasta se reducía debido a que el estado invertía ingentes cantidades en expandir la frontera agrícola, lo cual favorecía el desarrollo de un sólido marco consensual.

#### El impacto del contexto social sobre la polarización de clases

Los individuos que tienen acceso a recursos y recompensas similares ocupan la misma posición de clase. En las sociedades clasistas existen grados variables de posiciones de clase que ubican a los individuos y grupos en jerarquías espaciales abstractas. La distancia entre estas posiciones define el grado de desigualdad en una sociedad. Este grado de desigualdad varía de una sociedad a otra. Sin embargo, la evidencia histórica nos muestra que, aun en una mínima medida, los sistemas sociales favorecen a ciertos miembros más que a otros y que de ordinario ocurre que, con independencia del contexto social, son precisamente los menos favorecidos quienes se sienten deprivados. En este sentido, la relación entre posición de clase y deprivación relativa sería invariablemente negativa.

Disponemos de datos de la ESDET para hacer operables estas dos variables, medidas individualmente como se consigna en el apéndice metodológico. Con esta información calculamos el coeficiente producto-momento de Pearson, lo que arroja el siguiente resultado:  $-0.1709$ , significativamente diferente de cero para un nivel de confianza del 1%. El coeficiente de determinación  $r^2$  indica que sólo 3% de la deprivación relativa se explica por la posición de clase y el resto por la influencia de otras variables. Las pendientes indican, como esperábamos, que cuando aumenta la posición de clase disminuye la deprivación relativa y al contrario. Esto es válido para todos los municipios.

Ahora bien, en ausencia de mejores datos, la polarización de clases se podría hacer operable mediante el uso de los pesos beta estandarizados que expresan la dirección y la magnitud de la relación entre las variables de posición de clase y la deprivación relativa. Así por ejemplo, si todos nuestros pesos beta resultan negativos los multiplicamos por  $-10$  para asegurarnos que sus resultados sean en números enteros y positivos. De este modo la representación de una sociedad o municipio con un alto grado de polarización de clases debería dar el siguiente resultado:  $-1.00 (-10) = 10$ , en tanto que  $0.00$  mostraría su ausencia to-

tal. Y así obtendríamos una nueva variable intervalar de nivel agregado. Analizaremos primero el impacto de la heterogeneidad estructural sobre la polarización de clases para luego referirnos a la influencia de la variable "intensidad de los contactos".

Aunque sabemos que la relación entre posición de clase y privación relativa es, en todas las sociedades conocidas, un fenómeno omnipresente en grados variables, la evidencia histórica comparativa nos muestra, sin embargo, casos de extrema polarización de clases en la que los grupos explotados pueden llegar a aceptar pasivamente su situación. Como habíamos sostenido, se trata de sociedades muy estabilizadas pese a su alto grado de polarización de clases. En este sentido es posible afirmar que el conflicto social es un hecho endémico y el consenso es sólo cuestión de grado de conflicto. *El conflicto puede estallar si los grupos afectados aumentan en volumen, concentración espacial y capacidad organizativa, es decir, cuando aumenta la intensidad de los contactos.* Precisamente Marx atribuye esta cualidad al capitalismo industrial cuando afirma que:

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda sociedad va dividiéndose, cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado. . . la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquiere mayor conciencia de clase.<sup>5</sup>

El aumento de la intensidad de los contactos tiene la virtud de reforzar los vínculos de solidaridad entre los individuos afectados al tiempo que "socializa" los sentimientos de "injusticia" entre quienes comparten una misma posición de clase. En síntesis, puede existir una amplia gama de procesos productivos que conduzcan objetivamente a una gran polarización de clases sin que emerja el conflicto de clases.

Con carácter *provisional* trabajaremos bajo el supuesto de que la polarización de clases aumentará para grados más elevados de heterogeneidad estructural y que la variable intensidad de la comunicación es irrelevante en la secuencia de "causas" y "efectos".

<sup>5</sup> K. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, s.f., p. 41.

Con objeto de facilitar una explicación más parsimoniosa, se agruparon los 17 municipios del estado de Tabasco previamente jerarquizados por su rango de heterogeneidad estructural en cuatro estratos.<sup>6</sup> Para cada uno de ellos se calcularon coeficientes de correlación producto-momento entre posición de clase y deprivación relativa como una medida indirecta que permite estimar el grado de polarización de clases.

Cuadro 2

## Heterogeneidad estructural y polarización de clases en Tabasco

<i>Estratos</i>	$r^2$	$\beta$	$a$	$b$	$beta$	$N$	$F$
1	.06085	> 0	4.43267	-.7318	-.24667	16 552	1072.283
2	.01938	> 0	4.33397	-.34280	-.13923	30 698	606.772
3	.02405	> 0	4.1464	-.15509	-.15509	49 677	1224.308
4	.03097	> 0	4.2062	-.40497	-.17598	86 702	2770.751
	.289	> 0			-.1709	183 629	

Como se puede observar en el cuadro 2 la relación entre ambas variables es más fuerte en los extremos de los rangos de heterogeneidad estructural: en los estratos menos heterogéneos (o más homogéneos) el coeficiente de correlación producto-momento fue de  $-.2468$ . En el más heterogéneo, el coeficiente de correlación encontrado fue de  $-.17598$ ; en los intermedios 2 y 3 los coeficientes fueron de  $-.13923$  y  $-.15509$  respectivamente. El test de Gregory C. Chow que mide la significación de la diferencia entre coeficientes de correlación nos muestra que ésta es significativa para un nivel de confianza del 1 por ciento.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Municipios. *Estrato 1*: Tacotalpa, Jonuta, Centla, Jalapa; *Estrato 2*: Cunduacán, Zapata, Balancán, Jalpa de Méndez; *Estrato 3*: Teapa, Tenosique, Huimanguillo, Paraíso, Nacajuca; *Estrato 4*: Macuspana, Cárdenas, Comalcalco, Centro.

<sup>7</sup> Cuya fórmula de cálculo es la siguiente:

$$F = \frac{Q_3/k}{Q_2/k(m+n-2k)}$$

Esta información disconfirma la hipótesis de que en Tabasco la polarización de clases aumenta linealmente al incrementar el nivel de heterogeneidad estructural y, por el contrario, sugiere una relación curvilínea originada en la existencia de diversas fuentes de polarización de clases que se asocian a diferentes formas de organización de sus procesos productivos como lo ilustra la gráfica 1. Analicemos con mayor detalle la diferencia de contextos en los dos estratos de alta polarización de clases comparativa para encontrar una explicación.

En efecto, los municipios más homogéneos se caracterizan por ser abrumadoramente rurales, con una agricultura de subsistencia y ganadería extensivas y una gran dispersión de su población. Por regla general, se trata de municipios que carecen de centros urbanos de importancia debido a que sus estructuras productivas no pueden abastecer sistemas urbanos complejos. En ellos, las propiedades privada y ejidal se han fraccionado considerablemente y no ha aumentado la oferta de tierras. Los ingresos de estas poblaciones y sus mínimos de bienestar social (salud, vivienda y educación) son de los más bajos del estado. La abrumadora preponderancia de la ganadería extensiva y una agricultura poco comercializada fomentan el desarrollo de un sistema de estratificación biclasista en el que la salida económica de los estratos bajos, sumamente dispersos, se orienta hacia la búsqueda de nuevas oportunidades en otros municipios más desarrollados de la entidad. La migración y la dispersión espacial en una estructura de clases sumamente polarizada tiende a operar como "válvula de seguridad" que previene la emergencia de conflictos sociales (véase el cuadro 3).

Como se mencionó anteriormente, lo contrario ocurre en los municipios más heterogéneos. Allí el auge petrolero reciente —actividad ya conocida en el estado, pero de menor significado— indujo la afluencia de una gran migración externa, genero el surgimiento de nuevas categorías sociales y alteró drásticamente los

en la que  $Q$  representa la suma de los residuos al cuadrado;  $k$  representa el número de parámetros por ser estimados;  $m + n$  el número de observaciones.

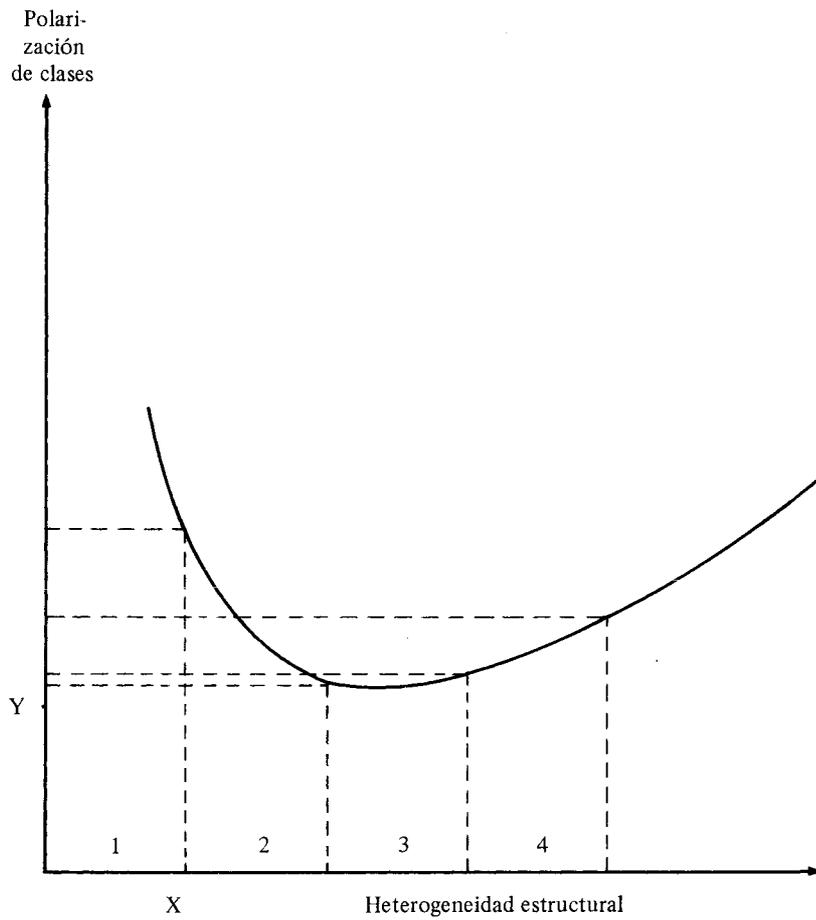
Remplazando por sus valores tenemos:

$$F = \frac{(1.125.329,8 - 1.125.090,9)/2}{(1.125090,9) / (183.629 - 4)} = 6,12.$$

Esta cantidad es superior al  $F$  teórico 4.6 para un nivel de confianza del 1 por ciento.

GRÁFICA 1

*Heterogeneidad estructural y polarización de clases en Tabasco*



Estrato 1: Tacotalpa, Jonuta, Centla, Jalapa.

Estrato 2: Cunduacán, Zapata, Balancán, Jalpa.

Estrato 3: Teapa, Tenosique, Huimanguillo, Paraíso, Nacajuca.

Estrato 4: Macuspana, Cárdenas, Comalcalco, Centro.

Cuadro 3  
Tabasco: rango de heterogeneidad estructural e indicadores seleccionados de marginalidad

Municipios (RHE) <sup>3</sup>	Grupos de ingresos <sup>1</sup>			Mínimos de bienestar social <sup>2</sup>			
	Petróleo %	Servicios %	Agricultura etc. %	Alimentación (a)	Educación (b)	Salud (c)	Vivienda (d)
1. Centro	5.8	20.1	29.0	51.1	69.3	19.4	66.2
2. Comalcalco	20.2	35.3	61.8	68.1	85.1	26.4	77.6
3. Cárdenas	—	20.6	21.4	63.5	86.7	20.7	74.6
4. Macuspana	10.4	38.2	42.5	59.0	83.8	22.0	76.3
5. Nacajuca	—	33.3	—	66.4	92.1	33.2	90.5
6. Paraíso	—	48.4	—	71.7	79.6	22.9	75.0
7. Huimanguillo	—	34.1	100.0	64.9	90.8	24.2	83.6
8. Tenosique	—	44.8	100.0	59.7	83.0	24.5	81.6
9. Teapa	—	17.5	100.0	64.7	81.2	27.8	68.7
10. Jalpa	—	11.7	—	74.2	89.8	28.3	83.3
11. Balancán	—	42.2	100.0	63.6	90.5	25.1	87.0
12. Zapata	—	47.8	79.9	64.9	79.3	15.8	59.2
13. Cunduacán	—	28.5	—	70.7	—	28.9	82.2
14. Jalapa	—	34.2	—	78.6	89.2	—	—
15. Centla	—	36.3	100.0	58.6	85.0	23.7	82.2
16. Jonuta	—	50.2	100.0	—	91.9	29.1	82.8
17. Tacotalpa	—	77.5	—	76.8	89.6	37.1	83.5

Fuente: 1 Encuesta sociodemográfica del estado de Tabasco, Conapo-Coproduct, 1980. Incluye sólo el porcentaje de la PEA que percibe menos del salario mínimo, estimado en \$3 000.

2 Índice Coplamar: a) Porcentaje de población de 12 años y más sin educación primaria completa respecto al total de población en ese grupo de edad; b) Tasa de mortalidad general y número de habitantes por médico; c) Porcentaje de la población que no dispone de agua potable, drenaje, toma domiciliar y que habita en viviendas de 1 a 2 cuartos.

3 Rango de heterogeneidad estructural.

patrones tradicionales de recompensas económicas. Ahora en Pemex, sin contar las prestaciones sociales que otorga la empresa, un ayudante de piso puede ganar 12 000 pesos mensuales, un ayudante de soldador unos 10 000 y un “chango” de torre de perforación unos 18 000. Es decir, un campesino podía *aspirar*, si con mucha suerte lograba trabajar en Pemex un par de meses, a ganar lo que en el campo le llevaría un año de trabajo. Tomemos por ejemplo la distribución de ingresos de municipios típicamente petroleros, como Comalcalco, Cárdenas, Huimanguillo y Centro que observamos en el cuadro 3. Se trata de personas que percibieron *menos* del salario mínimo y que trabajaban en los sectores petrolero, servicios y agricultura. En Cárdenas todos los trabajadores petroleros ganaron *al menos* el salario mínimo estimado en 3 000 pesos, en tanto que el 21 y el 22 por ciento de los que trabajaban en los otros dos sectores ganaban menos de dicha cantidad. La situación es más grave en el municipio de Comalcalco, pues el 35% de los que trabajaban en el sector servicios —una actividad que encubre desempleo— y el 62% de los que lo hacían en la agricultura percibían menos de 3 000 pesos. En Huimanguillo, el 100% de los que trabajan en labores agropecuarias percibían menos del mínimo, contra ninguno en el sector petrolero. Aun municipios como Centro, con las posibilidades que puede ofrecer su capital Villahermosa, nos muestran que sólo el 6% de los que trabajaban en el sector petrolero, seguramente en labores discontinuas, percibían menos del salario mínimo contra el 29% de los que lo hacían en la agricultura y el 20% en el sector servicios. Esta información nos muestra signos inequívocos de polarización de clases en donde un sector relativamente privilegiado convive en medio de una abyecta pobreza rural. A esto hay que añadir que, contrariamente a lo que ocurre en los municipios menos heterogéneos, en éstos se ha desarrollado una agricultura de plantación y una ganadería muy comercializada que ha avanzado inexorablemente a costa de la agricultura de subsistencia, la cual, como quiera que sea, constituye un complemento no contabilizado de los ingresos de la población rural. Ello implica que una buena parte de su fuerza de trabajo es asalariada y que existe un sector de pequeños propietarios y ejidatarios fuertemente amenazados de proletarización por el proceso de concentración.

Si existieran condiciones de libre movilidad de los factores, el costo de oportunidad del trabajo rural se elevaría significati-

vamente, sobre todo para los jóvenes, subempleados, desempleados, minifundistas, ejidatarios y pequeños propietarios, porque la nueva distribución de ingresos se fijaría con arreglo a los patrones establecidos por el desarrollo del sector productivo privilegiado que estaría aumentando su capacidad de empleo. El pequeño propietario o ejidatario desplazado por las labores de Pemex no sentiría la “pérdida” de su anterior empleo rural porque sus ingresos serían comparativamente más elevados en el sector industrial. Sin embargo, como hemos visto, ello no incurre en una estructura productiva heterogénea como la inducida por la industria petrolera. Allí, la inelasticidad de la demanda de los trabajadores de Pemex —particularmente para cierto tipo de actividades que requieren altos niveles de educación o calificación— constituye un bloqueo real para la satisfacción de aspiraciones en ascenso y una determinante importante de la polarización de las clases. El pequeño propietario o ejidatario se ve continuamente amenazado por el proceso de industrialización sin encontrar salida alguna para sobrellevar su precaria situación. La industria petrolera, por otra parte, no sólo “devora” sus medios de producción, sino que, pagando salarios más elevados absorbe, para sus actividades conexas —como por ejemplo la industria de la construcción asociada a Pemex—, la fuerza de trabajo asalariada que utiliza como complemento de labores rurales. Ello, por ejemplo, no sucede, o sucede en menor medida, con el gran propietario agrícola de los cultivos de plantación o el latifundista ganadero. En el primer caso, porque sus excedentes económicos le permiten sobrellevar los aumentos en el costo de la fuerza de trabajo que siempre resultan bajos en la estructura de sus costos totales. Y en el segundo caso, porque la ganadería extensiva requiere poca fuerza de trabajo y su “capital” en ganado se multiplica automáticamente de un ciclo a otro sin mayores desembolsos. Y son estos dos sectores los que, precisamente, se benefician del proceso de concentración.

#### Heterogeneidad estructural y conflicto social

¿Cuál es la razón, entonces, por la que siendo la polarización de clases mayor en los municipios menos heterogéneos los conflictos sociales hayan estallado precisamente en los municipios más heterogéneos, es decir, en municipios petroleros? Nuestra explicación se encuentra en la variable intensidad de los contactos.

En efecto, ya habíamos visto la gran dispersión de la población en los municipios homogéneos, y también que se trataba de microrregiones que expulsaban población hacia centros dinámicos. Esta visión se confirma si correlacionamos la variable heterogeneidad estructural con dos indicadores: *a)* un índice de concentración-dispersión de la población y *b)* la densidad de población (habitantes por km<sup>2</sup>).

La correlación entre la heterogeneidad estructural y el índice de concentración-dispersión es de .73. La correlación entre heterogeneidad estructural y densidad de población es de .67, ambos significativamente diferentes de cero para un nivel de confianza del 1%. Observando más detalladamente vemos que, por ejemplo, en los municipios menos heterogéneos más del 70% de la población vive en el 72% de localidades de menos de 5 000 habitantes. En Tacotalpa y Jalapa, por ejemplo, no existe ningún centro urbano de más de 5 000 habitantes. La única excepción es el municipio de Centla que sólo tiene un centro urbano –Frontera– de más de 5 000 habitantes.

Por otra parte, se trata de personas que la mayor parte de sus vidas han vivido o se han desplazado en el mismo municipio, o que no han sido expuestos intensamente a nuevas experiencias de socialización. Dichas experiencias pueden producirse de dos maneras: por desplazamientos físicos hacia otras regiones o entidades, o por la exposición a patrones culturales de migrantes externos. En este último caso, la correlación entre heterogeneidad estructural y el porcentaje de migrantes externos en el municipio es de .689, lo que significa que los municipios menos heterogéneos (o más homogéneos) son también los que reciben una migración externa menor. Por otra parte siendo dichos municipios expulsores netos de población, es de suponer que las nuevas experiencias de socialización las reciben en gran medida aquellos que se van. Esta circunstancia, amén de los sistemas de control político tradicional, *v.gr.* el predominio del caciquismo, añade un factor importante de estabilización.

### Conclusiones

Los conflictos en los municipios petroleros de Tabasco no son recientes, debido al auge iniciado en 1978, porque la industria es más antigua, aunque es probable que hayan adquirido visibilidad nacional porque el petróleo constituye un recurso estraté-

Cuadro 4

## Heterogeneidad estructural e intensidad de la comunicación

Rango de heterogeneidad estructural	Migrantes externos con 10 años y menos de residencia (absolutos)	Población que reside en localidades de 5 000 y más habitantes		Índice de concentración	Densidad de población
		Pob. %	Locs. %		
1. Centro	16 685	69.0	1.0	233.4	164.6
2. Comalcalco	11 333	22.0	1.0	100.1	218.5
3. Cárdenas	28 040	39.0	2.0	135.8	57.0
4. Macuspana	6 328	34.0	1.0	98.7	43.5
5. Nacajuca	1 837	18.9	1.6	74.0	68.6
6. Paraiso	2 391	25.0	1.0	94.0	67.7
7. Huimanguillo	9 736	19.0	1.0	76.6	26.8
8. Tenosique	1 310	52.0	0.9	117.8	21.8
9. Teapa	1 556	56.7	0.8	110.1	39.6
10. Jalpa	634	17.0	2.0	76.7	93.6
11. Balancán	3 682	15.0	0.1	60.5	12.5
12. Zapata	2 920	59.0	1.0	101.2	20.3
13. Cunduacán	3 991	12.0	1.0	72.7	56.7
14. Jalapa	1 115	—	—	43.3	39.1
15. Ceutla	984	28.0	1.0	97.6	15.4
16. Jonuta	783	—	—	49.4	15.8
17. Tacotalpa	694	—	—	47.2	32.0

Fuente: Comité de Planeación para el Desarrollo del estado de Tabasco, *Diagnóstico y política demográfica*, diciembre de 1981 (Elaboración de los cuadros 5.9 y 5.10) pp. 107-109.

gico para la economía mexicana. También es probable que nunca desaparezcan porque son un hecho social endémico que impulsa el cambio social. La cuestión no es si éstos habrán de eliminarse o no, sino buscar canales para utilizar todo su potencial creativo (o destructivo). La evidencia presentada muestra que las regiones más tradicionales del estado de Tabasco y no obstante que la tasa de desempleo y la distribución de la riqueza son adversos, los condicionantes socioeconómicos permiten aumentar la elasticidad o disminuir la tensión en las estructuras como para imposibilitar la emergencia de conflictos sociales, los cuales permanecen en estado latente. En cambio, en los municipios en transformación debido al proceso de "petrolización" los agentes sociales sufren un número infinito de tensiones de las que surgen contradicciones fundamentales que van a regir el proceso de cambio de la sociedad tabasqueña en un futuro cercano. Existen muchas evidencias de que si no se toman medidas oportunas estas tensiones irán en aumento debido a que, como hemos visto, la industria petrolera induce una creciente polarización de la estructura de clases acompañada del inevitable aumento en el número, concentración espacial y desarrollo organizativo de quienes pueden estar más en desacuerdo con este tipo de desarrollo. Hasta ahora las luchas se han manifestado como tensiones entre una buena parte de la población rural de los municipios petroleros de Comalcalco, Huimanguillo y Cárdenas —que reclama indemnizaciones por las afectaciones de tierras y daños ocasionales— y Pemex y el sistema político. Estos han sido relativamente efectivos en controlarlas mediante la represión, la cooptación o la disuación "burocrático-papelera", pero no es probable que siga ocurriendo así. Por el contrario, es posible que estos movimientos campesinos regionales, como el surgido en torno al Pacto Ribereño, frustrados en sus expectativas por el partido dominante, evolucionen hasta conformar partidos políticos antagónicos o movimientos regionales que puedan ser aprovechados por otros partidos nacionales los cuales, debido a la crisis actual, puedan de este modo desarrollar una amplia base popular de la que por ahora carecen.

El sistema no podrá asegurar permanentemente la lealtad de quienes por ahora constituyen sus bases sociales de apoyo sin concesiones que la justifiquen. Las tensiones sociales y la inconformidad campesina tienen su propia dinámica y ésta puede acelerarse y escapar a todo tipo de control si, por ejemplo, al des-

contenido de estos grupos se le añade el de los miembros de las capas medias que por estar en la actualidad fuertemente presionadas por la crisis pueden proporcionar las condiciones de liderazgo e ideologías necesarias para transformar un conflicto episódico en cambios más profundos.

Si bien es cierto que la industria petrolera es crucial para la solución de la crisis mexicana contemporánea, no menos cierto es que ésta posee un horizonte político que en parte está condicionado por la posibilidad de que en las regiones productoras el estado sea capaz de vigilar su desarrollo al menor costo social y político posibles. Por ello, el manejo de las tensiones sociales en las regiones productoras no debería pasar inadvertido para quienes toman las decisiones políticas en el país.

Ello significará que el estado deberá asumir su compromiso con los campesinos a los que la industria petrolera ha expropiado sus tierras, dañado sus cosechas, trastocado sus modos de vida y reducido sus oportunidades de ingreso y/o empleos alternativos transformándolos en "víctimas" en lugar de protagonistas de un proceso de cambio hacia un México mejor. Deberá, sin duda, pagar las indemnizaciones correspondientes de una manera rápida y equitativa. Contribuirá también a generar empleos, no en el sector petrolero —que no los podría generar sin desmedro de su eficiencia—, sino en las agroindustrias sobre la base de recursos renovables las cuales, debido a las condiciones naturales de Tabasco, constituyen y seguirán constituyendo su vocación productiva. También tendrá que invertir en proyectos sociales, ampliando y/o mejorando los servicios de salud, vivienda y educación tanto en las microrregiones petroleras como en las que no lo son con el fin de atenuar los actuales desequilibrios espaciales y sectoriales.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Este trabajo fue concluido antes de que el actual gobernador del estado de Tabasco, Enrique González Pedrero, asumiera su cargo y pusiera en marcha un masivo programa de inversiones mediante la creación del *Comité de Desarrollo de la Franja Costera del Estado de Tabasco*. Como se había anticipado en estas páginas, existen evidencias de que los dirigentes del PSUM intentan capitalizar la inconformidad campesina. Sin embargo, el gobierno cuenta con muchos recursos —económicos y políticos— para neutralizar el descontento que se pretende capitalizar políticamente sin éxito aparente. A fines de 1983, pequeños grupos de campesinos de Comalcalco, dirigidos, según todas las evidencias, por sectores no campesinos (estudiantiles) y por dirigentes no residentes en el estado bloquearon pozos petroleros y secuestraron propiedades de Pemex. Como consecuencia los protagonistas de estos episodios fueron consignados por la comisión de delitos federales, quitándolos de la jurisdicción del gobierno estatal. Todo hace suponer que, debido a la importancia del sector petrolero

Se deberá impulsar el desarrollo de canales de participación popular en los que se tomen en cuenta las necesidades de los grupos locales afectados y permitan la articulación de sus intereses en las decisiones relativas a cuestiones que afectan de manera inmediata sus vidas. Y, finalmente, en el futuro las decisiones políticas relativas a los programas y/o proyectos de desarrollo deberán estar acompañados de estudios cuidadosos que permitan estimar los impactos —positivos o negativos— *antes* de llevarlos a cabo, con el fin de maximizar sus beneficios y minimizar sus costos sociales.

### Bibliografía

- Allub, L. y Marco A. Michel, *Impactos regionales de la política petrolera en México*, México, CHS, 1982.
- *Industria petrolera y cambio regional en México: El caso de Tabasco*, México, CHS/Juan Pablos, 1980.
- *Migración y estructura ocupacional en una región petrolera*, Ponencia presentada en la II Reunión Nacional sobre población en México, 1980.
- "Petróleo y cambio social en el sureste de México", en *Las perspectivas del petróleo mexicano*, México, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, 1979.
- Berkowitz, Leonard y A.I. Yates, *Frustration and Conflict*, Nueva York, 1962.
- Calderón, Enrique, "Un criterio estadístico para distinguir el medio urbano del rural", *Boletín* No. 1, Sistema Geomunicipal, SEP, 1975.
- Cantril, H., *The Patterns of Human Concerns*, New Brunswick, 1965.
- Comité de Planeación para el Desarrollo del estado de Tabasco, *Diagnóstico y política demográfica*, México, diciembre, 1981.
- Cornelius, Wayne A., "The Political Sociology of Cityward Migration: Toward and Empirical Theory", en Francine R. Rabinovits y Felicity M. Trueblood (eds.), *Latin American Urban Research*, Beverly Hills, Cal., Sage Publications, 1971.
- Davis, J.C., *When Man Revolt and Why?*, New York, The Free Press, 1971.
- Di Filippo, Armando y Santiago Jadue, "La heterogeneidad estructural: Concepto y dimensiones", *El Trimestre Económico*, vol. XLIII, México, enero-marzo, núm. 169, 1976.
- Dollar, John, *Frustration and Aggression*, New Haven, Yale University Press, 1939.
- Free, Lloyd A. y H. Cantril, *The Political Beliefs of Americans*, Nueva Jersey, Rutgers University, 1968.
- Gurr, Ted Robert, "Psychological Factors in Civil Violence" en Ivo K. Feierbend y Rosalind Feierbend (ed.), *Anger, Violence and Politics*, New Jersey, Prentice Hall, 1972.

---

para la economía nacional, las autoridades gubernamentales no titubearán en imponer un gobierno de ley y orden en la región. El gobernador Enrique González Pedrero planteó, recientemente, que frente a Pemex su gobierno cumplirá el compromiso de: "Daño causado, daño pagado", refiriéndose a la contaminación causada a los campesinos de la región.

- *Why Men Rebel?* Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 1971.
- Guzmán, Ma. Guadalupe, "Afectaciones petroleras en Tabasco: el movimiento del Pacto Ribereño", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLIV, núm. 1 (enero-marzo, 1982).
- Suis, Jerry, *et al.*, *Social Comparison Processes*, New York: John Wiley, 1977.
- Infante B., Ricardo, "Heterogeneidad estructural, empleo y distribución del ingreso", *El Trimestre Económico*, vol. XLVIII, México, abril-junio, núm. 190, 1981.
- Maier, R.F., Norman, *Frustration: The Study of Behavior Without Goal*, New York, 1949.
- Martínez Assad, Carlos, *El laboratorio de la revolución: el Tabasco garridista*, México, Siglo XXI, 1979.
- Marx, Carlos, *El Capital*, México, F.C.E., 1946.
- *Trabajo asalariado y capital en Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, s.f.
- y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, s.f.